

MICROHISTORIA E INFANCIA

Adolfo Castañón

Academia Mexicana de la Lengua

Luis González y González, *Pueblo en vilo*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1968, 365 pp.

Yo daría, pero acabo de dar para la escuela. Por todos lados es la pura sacadera de dinero. Lo que más me puede es ver que los niños no son nada tontos, que aprenden todo lo que se les enseña. Cuando vi que mis hijos querían estudiar, con mucha vergüenza empecé a pedir para mandarlos al seminario o a donde la enseñanza fuera gratis porque ¿de qué otra manera podía hacer que ellos se educaran? ¿Quiénes me iban a ayudar si no los ricos? Y de aquí y de allí, no supe ni cómo, empecé a mandarlos. Y le doy gracias a Dios de que toda mi familia se formó. Tengo un sacerdote, una religiosa y dos hermanos de las escuelas cristianas. Sólo una se me casó. Pero muchos padres no piensan con la cabeza. Da lástima ver tanto niño que nomás anda de vago. Ahora no aprende a leer ni a escribir el que no quiere; si no alcanza lugar en la escuela puede aprender con uno que ya sepa. A nosotros el gobierno nos ve como al pardear. Yo veo que en Jalisco les ponen escuela hasta en las rancherías más mugres. Bueno, del gobernador Arriaga no nos podemos quejar, ni tampoco del padre Federico. María González Zepeda dio muchos centavos para la escuela del padre. Aquí lo que hace falta es una secundaria. Ahora hasta sin escuela los muchachos aprenden. Pero lo que aprenden en el cine y la televisión más les valiera no saberlo. Todo sirve, comadre.

Luis González y González

Haz de historias a la vez que cronología regional y geografía de un lugar a través de los siglos, *Pueblo en vilo* es una microhistoria no sólo de San José de Gracia, sino de México. En su escritura se siente correr el rumor de la historia y de la geografía, de la intrahistoria. Texto sembrado de subtextos y de lecciones tácitas y explícitas.

El paso y el compás del tiempo y la meteorología, así como la geología, se citan en unas páginas donde las guerras y los volcanes estallan en un diálogo a la vez feroz y telúrico. En la nuez de su exposición se le toma el pulso a un pueblo o ciudad —San José de Gracia, Michoacán— que es uno de los pocos cuya fecha de fundación se puede consignar. Historia entonces de un pueblo relativamente joven, pues fue fundado en 1888. El pulso del país, sus procesos, revoluciones, guerras, como la violenta Cristera, y progresos se puede seguir y tocar en sus páginas trabajadas, cinceladas con cuidadosa mano artesanal. Su lectura permite asomarse a los escenarios cercanos al México de Juan Rulfo y de Juan José Arreola.

Poco se ha insistido en la calidad de su escritura atenta al fraseo que, con su radar familiar y pueblerino, es capaz de atravesar fronteras. De todos los capítulos que componen la obra, hay uno que debe interesar a los cazadores de expresiones, a los escritores y a los lexicógrafos. Me refiero al titulado “Dichos de ayer y de hoy” (pp. 367-374) que es una cantera de voces populares y refranes que pintan a los pobladores de ese “pueblo en vilo” que se encuentra en proceso de transformarse en “ciudad en flor”. ❧